

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 728. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, DICIEMBRE 8 DE 1923

NUM. 117

EL CARTEL DE 509

EL SUEÑO

El Universo es una paradoja y la vida no tiene sentido. . . Las soberbias creaciones de la mente como las maravillosas arquitecturas del sueño descansan sobre la nada. . .

Quiere el hombre ser y no puede. Atracción y repulsión es su deseo. . . Y lleva en sí, irremediablemente, su límite y su medida. . .

Alentando bajo densas, profundas atmósferas de sueño, el hombre está sujeto a su sino, como un pez sin aletas, como un pájaro con las rémigas quebradas. . . Sobre él pasan las corrientes liberadoras que allá en lo remoto del Pasado o del Futuro removerán légameos impenetrables.

Siendo el hombre—como el astro en el firmamento—un punto en la tierra, será siempre el centro de una círculo. . . ; y, como la órbita del mundo, este círculo de agua o de juego, de sombra o de luz irá siempre con él. . . No podrá salir de este círculo no pudiendo salir de sí mismo. . .

Sobre su frente de torturado, de réprobo, de maldito, las zonas sombrías de sus inquietudes y anhelos funden y apagan los ritmos encantadores musicales y luminosos de su esperanza. . . Está condenado a la inmovilidad azotándose a ratos con los tentáculos venenosos que sus ansias hicieron nacer en sus sentidos. . .

Alzando su pensamiento como antena contratíl hacia las más altas zonas siderales, pronto quedará anonadado al sentir sobre sí la caída de su pensamiento roto. . .

Mientras se disuelve en el agua el tiempo, valcada la clepsidra que el mismo trajera como legado fatal de momentos ineludibles; transeunte desnudo y sediento a través de la espantosa inmutabilidad de las cosas, o las cosas vacías y sin sentido que el mismo creara; tragado por el médano implacable del dolor se ha dormido dulcemente ¡oh paradoja! para ahuyentar de sí la imagen de la muerte que ronda. . .

Pero tras él, junto a él, sobre él mismo ha detenido su marcha inexorable el espejismo persaguidor, el enigma errabundo, la esfinge viajera hecha de sombra y de nube, de luz y de piedra. . .

Estará allí inmensa e inalcanzable. . . Si tragado por el médano el hombre desapareciera, sobre su recuerdo se derrumbaría el enigma colmando de oro impalpable sus trágicas huellas. . .

Porque el hombre no va tras ninguna quimera. . . El hombre no va tras de nada. . . Lo que el hombre hace en toda su absoluta existencia es ir con su círculo; escapar con su órbita; con el hostil y pétreo horizonte de su alma—obscura representación de la vida y del universo—huyendo de la visión de su sombra, del enigma de su existencia, de la esfinge de su pensamiento para caer al fin en el sueño que todo lo borra, trocando el dolor en olvido y rubricando la nada. . .

NOTAS MAGALLANICAS

La prensa de Santiago ha demostrado recientemente verdadero interés por ocuparse de algunos problemas que atañen a la zona magallánica. El abandono proverbial en que esta importante fracción del país se encuentra, el escaso o nulo cuidado que las autoridades centrales se toman por dicho territorio, nos mueven a secundar con entusiasmo esta campaña. Magallanes en general merece atención. En el curso de estas "notas" trataremos de mostrar al público de "Claridad" las fases más importantes de su vida, señalando de paso las deficiencias innumerables que quisiéramos ver subsanadas para bien de las poblaciones de aquella zona, la más desamparada de la República.

Todavía se recuerda en Punta Arenas, con cierta nostalgia, los días en que su puerto era libre, sin aduanas, sin fiscalizaciones administrativas tan engorrosas como inútiles. El aislamiento entre Punta Arenas y la zona central del país que aun hoy se siente con perfecta claridad, era en esos días fuente de casi un sentimiento de autonomía. Y si se preocupaba la población de Punta Arenas de lo que sucedía en Santiago era en los casos muy contados de los grandes acontecimientos o bien en las ocasiones en que, desde la capital, se tendía hacia aquella la rapacidad administrativa de fauces insaciables. En el caso de este hecho particular que citamos, se supo de la existencia de un poder central cuando se comenzó a experimentar en el puerto, antes libre, las molestias que acarrea una aduana.

Pero es ya un aforismo viejo y suficientemente probado que las calamidades no se presentan jamás solas. Poco después, en efecto, se empezó a abogar en Santiago por la Ley de Cabotaje, o sea de protección a una marina mercante nacional que no existe sino en las disposiciones reglamentarias de la ley aludida. Cierta firma naviera, dueña además de poderosos intereses en toda la zona magallánica, fué la gestora de la dictación de dicha ley. Poseedora de tres o cuatro barcos, necesitaba un impulso para realizar cumplidamente sus inquietudes de predominio comercial y de acrecentamiento de sus ganancias ya fabulosas. No se trepidó entonces en medios para llegar al fin que se había propuesto. La compañía a que aludimos hizo un derroche de libras esterlinas al cual no fueron insensibles algunos distinguidos miembros del Congreso, de tal modo que la ley fue aprobada. Se consagró así, en la realidad, un monopolio de cuya odiosa trascendencia no se tiene idea en Santiago, en donde todos estos asuntos se miran al

través del prisma de intereses bajos y bastardos.

Las consecuencias de la famosa Ley de Cabotaje no se han hecho esperar. Las tarifas marítimas de pasajes y fletes en los barcos de la compañía a que nos referimos han sufrido una gran alteración, por cierto no orientada en el sentido de facilitar al público, en general modesto, el empleo de sus servicios. Por eso, y a pesar de las gentilezas y las atenciones que la oficialidad de aquellos barcos veteranos prodiga a los pasajeros, las personas que habitualmente viajan entre Punta Arenas y los puertos del centro esperan el paso de los vapores correos que más de tarde en tarde hacen la travesía. Los vapores inseguros de la firma favorecida por la Ley de Cabotaje son tan incómodos, tan sucios y antihigiénicos, que nadie los tomaría a no ser por el casi monopolio que han establecido con su carrera.

Como se comprenderá fácilmente, para Magallanes es fundamental este problema de la movilización. Veríamos con agrado que la zona emprendiera una campaña sostenida, si no con la intención de abolir la Ley de Cabotaje cuyos inconvenientes para ella hemos representado, al menos para que se pusiera coto a las exacciones desagradables que a su amparo realiza aquella firma todopoderosa a que nos hemos referido. En la carrera entre Valparaíso y los puertos del norte la misma Compañía, obligada por la competencia casi indomitable que le hacen otras empresas navieras de mayor conciencia, se ve forzada a conceder rebajas importantísimas en sus tarifas, a trueque de ver vacíos los vaporcitos que dedica a la movilización de pasajeros que merecen un poco de más consideración, al menos por el hecho simple de pagar los elevados precios de sus pasajes.

Quando se visita Punta Arenas se admiran en ella la limpieza ordenada, el aseo y otras diversas manifestaciones de sus servicios municipales. Claro es que no hay lujo, ni el clima permite los adornos de los parques y jardines, reduciendo a lo más raquítico la vegetación en la ciudad. Pero de todos modos, parece que en Punta Arenas no se producen esas filtraciones de los fondos municipales a que nos tienen acostumbrados los ediles del centro del país. Ciudad de trabajo intenso, Punta Arenas se encuentra adecuada estrictamente a las necesidades que éste establece. Sus habitantes tienen un concepto de la vida acaso más severo que en el resto del país, y en todo caso brindan más importancia a ciertos hechos e ideas que acá en el norte no alcanzan semejante favor. En el curso de nuestros artículos iremos señalando estas diferencias entre el poblador de esas tierras australes y las gentes del centro y del norte del país.

Alejada de todo centro oficial y político de importancia, sin representación parlamentaria, Punta Arenas vive ignorando, acaso voluntariamente, los debates, las luchas enconadas que en las otras provincias de Chile suscita la política. La idea, general a los hombres de trabajo de todo el país, de que el político es una sanguijuela dañosa, adquiere en Punta Arenas

PUNTA ARENAS

caracteres de dogma irrecusable. No hay quien la discuta siquiera, y no se necesita imponerla porque al parecer, se nace con ella y se mantiene hasta la muerte. La gente de allá da más importancia ciertamente al precio de una oveja que al grado de honorabilidad—siempre tan discutible—de uno cualquiera de esos seres infaustos que se llaman políticos.

Este desprecio razonado y reflexivo, y acaso fruto de una serie de factores diversos, entre los cuales no es el menor el extraordinario porcentaje de extranjeros que radican en Punta Arenas, se encuentra ligado íntimamente a otro fenómeno. En aquella población no se tiene aprecio por el arte, ni aun en esas manifestaciones más limitadas de él, como lo son los espectáculos teatrales. Las compañías de comedias o de dramas que han hecho el ensayo de dedicar algunas funciones a Punta Arenas, han tenido que reconocer que su fantochada, como la política, no place a los habitantes de ese puerto. En cambio se mantienen con evidente agrado de la generalidad unos cuantos cines, y es en ellos donde se puede apreciar que entre una serial y un drama de Benavente o de Ibsen no cabe discusión para el término medio de Punta Arenas.

Como en el centro de Chile no se conoce ni aproximadamente esta zona, es común creer que en Punta Arenas el invierno dura nueve meses y que durante esos tres cuartos del año la ciudad permanece enterrada bajo la nieve. Pero esto no es exacto. Un turista inglés, que en años pasados estuvo en la bahía a bordo del "Cap. Polonia", generalizó estúpidamente y dió origen a esta leyenda. En Punta Arenas, es claro, no hace el calor que en Quito, lo que quiere decir que no se producen cocos en la abundancia que es proverbial en aquellas zonas ecuatorianas, pero no reina una temperatura que haga imposible la vida.

Para combatir el frío, ya se sabe que la generalidad no encuentra nada mejor que el alcohol. Añádase a esto el concepto especial que da a la vida el hecho de que una faena de dos o tres meses pueda colocar en manos de un hombre unos cuantos miles de pesos, y se tendrá en Punta Arenas la más variada escala de la orgía. El alcoholismo, acompañado de todos los placeres, constituye un verdadero problema, acaso con caracteres más alarmantes que en el centro del país. No han faltado iniciativas para combatirlo, tendiéndose, como es natural, a anularlo, pero la acción emprendida en ese sentido se presenta hasta hoy como inútil. Hay en Punta Arenas "zonas secas" en que, según se dice, la venta de alcohol está prohibida. Pero visitándolas no se encuentra diferencia entre las "secas" y las "húmedas" porque unas y otras están igualmente empapadas en el veneno del licor.

Una palabra también sobre la juventud, entre la cual se cuentan educacionistas, empleados de comercio y de las oficinas, fiscales o no. La mayoría de los jóvenes no tienen preocupaciones ni pensamientos elevados y trascendentes. Hemos dicho ya que el arte no agrada en Punta Arenas. Lo mismo sucede con la literatura, que es una cosa ajena por entero a una población empeñada en un traba-

jo puramente material que no deja libre ni el tiempo ni el ánimo necesario para cultivarla. En diversas oportunidades se ha intentado fundar instituciones juveniles que mantengan propósitos culturales y realicen una obra espiritual, pero no han fructificado. Ojalá dentro de poco Punta Arenas cuente con alguna corporación semejante, porque la vida resalta dentro de sus ámbitos demasiado unilateral sin el cultivo de los encantos del arte y de las letras que son el índice del grado de cultura de un pueblo.

Todo este estado de espíritu anteriormente esbozado se refleja con justeza en la prensa diaria de Punta Arenas que cuenta con cuatro órganos acreditados ya. Son periódicos que dedican, como es natural en un puerto, muchas columnas a cuestiones de índole comercial y financiera locales, pero que cuentan con buenos servicios de informaciones del país y del extranjero. Punta Arenas, confinada en el extremo más austral de Chile—y del mundo—no está sin embargo aislada enteramente y recibe, algo apagadas es cierto, las palpaciones de la vida de todo el orbe.

Para finalizar, haremos una pequeña disquisición ética que se ha formado en nosotros desde que conocemos esas tierras en que tan bien se ve traducido el esfuerzo humano. En Punta Arenas se tiene un concepto de la moral, de la vida de relación, que pudiera llamarse yanqui. Se ama y estima antes que a nadie al ser que ha triunfado, al que ha conseguido el éxito material, cualesquiera que sean las condiciones en que ese triunfo se produjo y las circunstancias personales en que se alcanzó. No hay allá, como aquí en Santiago, preeminencias de familias por sus abuelos rancieros o su predominio político, como ya lo hemos dicho. El que se enriquece pasa a ser personaje, respetado y mientras más rico sea, mayor será el valor de sus actos y el influjo de su persona. En una palabra: en Punta Arenas se es tanto cuanto se tiene. Comparable en muchos aspectos a una población norteamericana, Punta Arenas—al igual de todo el territorio de que es capital—labra hoy solamente la base, el cimiento material de su civilización futura.

En crónicas posteriores haremos referencia a Puerto Natales, la población seguramente más importante de la región, después de Punta Arenas.

Capítulo aparte dedicaremos a los compañeros de la Federación Obrera en Magallanes.

NO SE ARREPENTIRA * * * UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

EL SOVIET

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 1658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

Suscripciones a Claridad

Chile	
Por un año.....	\$ 10.00
Por medio año.....	5.00
Exterior	
Por un año.....	15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.
Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO
Casilla 3323 — Santiago

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,
Crítica y Actualidades

Santiago, Diciembre 8 de 1923



CLARIDAD no tiene
opinión oficial
Su única norma es la
libertad, el respeto a
todas las ideas.
Su objeto es constituir
la más amplia tribuna
ideológica, a fin de ir
creando conciencia en
los individuos.
Cada uno de los artículos
que publica revela
el sentir y pensar
de su autor.

EL PRINCIPIO DE LA RECOMPENSA Y LA LEY DE LAS NECESIDADES

La organización social y política del mundo civilizado descansa en una variable noción del Derecho. Los pueblos salvajes rigense todavía por el invariable derecho de la fuerza. Teóricamente, estas dos aspiraciones, que son toda la filosofía y toda la ciencia en boga, resuélvense en una radical oposición que supone como triunfo definitivo de la justicia el régimen perpetuo del derecho.

Los programas políticos y las tesis filosóficas, parten del prejuicio universal de que la realización del derecho es la finalidad tangible del progreso humano. Los tiempos bárbaros corresponden a la fuerza bruta; los tiempos modernos a la evolución indefinida de la idea de justicia. ¿Estamos seguros de la legitimidad de esta idea? ¿No será el producto bastardo de un concubinage infame?

Se considera al hombre como miembro social cuyas funciones están dadas de antemano por la ley común. El derecho es el resultado de una legislación numérica. Los metafísicos sutilizan hasta reducirlo a una nebulosa. Toda irreverencia hacia el moderno ídolo, traducción política del indeciso dios de los idealistas, es gravísimo pecado que la sociedad castiga con mano fuerte.

Admira la facilidad con que una palabra gobierna el mundo. ¿Qué es el derecho más que la misma fuerza organizada? Apenas un pueblo abandona el estado salvaje y se constituye en nacionalidad, apresúrase a codificar la fuerza, regulando su ejercicio. Antes la fuerza era el elemento de lucha de que todos disponían a su antojo; es hoy patrimonio conferido a unos pocos, mediante leyes y decretos del poder, creado y mantenido por la fuerza. Todos los reglamentos y códigos no son más que reconocimiento y sanción de actos de fuerza; la constitución, su ley suprema. Existen ciertamente diferencias, pero más aparentes que reales: consisten en que cada ley o constitución, código o reglamento refleja, no el concepto cerrado de la fuerza primitiva, sino aquel otro que cada tiempo elabora para el gobierno del mundo; consisten también en la diferente manera del ejercicio de la fuerza. La suavidad en las formas, el disimulo al exterior distinguen esta época de las precedentes. Ciertamente el señor de herca y cuchillo, de vidas y haciendas, no se parece al panzudo burgués de

nuestros días, que envenena con los productos que fabrica o vende, o mata por avaricia, o sacrifica en el pozo de una mina centenares de existencias con tal de obtener mayores rendimientos. En el fondo, el burgués, como el señor feudal, se ampara en la fuerza. Hoy se llama a esta código, ley, constitución. El progreso se reduce a la exaltación del barbarismo primitivo a principio de justicia inmutable.

¿Cómo ha escapado a la crítica de la filosofía y de la democracia este hecho evidente?

La tradición sirve de punto de partida al progreso y, naturalmente, si las causas de la injusticia prevalecen, prevalecerá la injusticia también. Dar a cada uno lo suyo, ¿equivale a instituir una serie de preceptos con arreglo a los cuales pueden morir de hambre millares de personas?

El error es grave. Dícese que el hombre viene al mundo social con derechos y deberes. Mas ¿no nace en el mundo físico con necesidades que satisfacer?

Por lo menos, en un principio el ejercicio de la fuerza tenía su excusa en la satisfacción de las necesidades. Hoy preténdese escurdirlo en una ficción metafísica, estamos por decir teológica. A fuerza de hablar de derechos y deberes, a fuerza de edificar castillos sobre una preocupación universal, a fuerza de sutilizar sobre la naturaleza de esta preocupación, hase olvidado al hombre como organismo fisiológico, como animal. El ciudadano no es una individualidad orgánica que siente necesidades reales y efectivas; es un ente de razón producto de lucubraciones extravagantes. ¿Con qué cómica gravedad se habla de los derechos del ciudadano! ¿Con qué huera palabrería se encarece la libertad individual! Los derechos del ciudadano son siempre ilusorios, palabras bien sonantes que acarician el oído engañando al oyente. La libertad es el cebo con que se caza a los incautos, o jaula de pájaro hambriento. En el orden político el derecho es la consagración de la esclavitud voluntaria: el ciudadano se somete hasta el punto de elegir sus amos. En el económico, la libertad es la cábala de la servidumbre: el ciudadano, para vivir, ha de someterse al jornal, o sufrir la miseria; ni aún le queda la facultad de valorar su trabajo, puesto que si no acomoda al patrón tendrá que cruzarse de brazos. En el social, resumen y compendio de la vida política y económica, el espíritu de casta, todavía poderoso, y la efectiva existencia de clases, son la más completa afirmación de que la fuerza es el único derecho que subsiste a través de los siglos en un mundo semibárbaro que se pre-

supone excepcionalmente dotados, se reserva el incentivo de la ganancia, del tanto por ciento. Comerciantes e industriales cobran el premio de un Matrocinio. Ni aún los artistas y los sabios escapan a esta regla. El aplauso público y el favor oficial agradan porque significan una recompensa positiva inmediata. Sin el acicate de la recompensa no habría, según la tesis, niños aplicados, hombres trabajadores, estudiosos, amantes de la belleza y de la ciencia. Parece que la humanidad tiene sobre la tierra el destino fatal de disputar un premio en un record sin fin.

Empeñado el idealismo político y filosófico, remedo del religioso, en despojarnos de los atributos de la materia, hanos convertido y ha convertido las ideas en sutiles abstracciones que solo viven en las sublimidades inaccesibles de la mente de un puñado de visionarios. A una noción metafísica del derecho, corresponde la metafísica noción del ciudadano.

Pero el hombre de carne y hueso subsiste, vive poderoso con la excitación constante de necesidades físicas, morales e intelectuales. En vano que demande satisfacción a los forjadores de las leyes y de códigos. El derecho, que es toda la filosofía de éstos, permanecerá insensible, sordo, ciego y mudo ante los aldabonazos de la naturaleza. La fisiología de las funciones es una nigromancia para los sabios del clasicismo. El estómago, el corazón, el cerebro, ¿qué les importan?

Ellos no ven, no quieren ver en el hombre un animal que come, siente y piensa. Prefiérenlo ciudadano que vota, obedece y trabaja. Por eso su lógica es la lógica de la propiedad individual, del privilegio político y de la sugestión religiosa. Su mejor argumento es el fusil.

El principio de la recompensa, de donde se deriva el Derecho, es el alfa y omega de la ciencia social. En teoría se remunera el trabajo por el gasto de energía que la labor representa. Prácticamente, el trabajo es una mercancía cuyo valor oscila a merced de la oferta y la demanda. Si el gasto de energía no está en relación con las necesidades ni el mercado da un precio suficiente a cubrir aquellas, ¿qué les importa a los teorizantes? La sociedad, según ellos, no debe de hacer más que esto: premiar el mérito, pagar el trabajo, asalariar las actividades disponibles. La obra comienza en la escuela. Se estimula a los niños con el hígul de un premio y por temor al castigo; correlación necesaria se llama esta figura. Así, la cuna del hombre se mece de la ambición al miedo. Después se entrega el individuo al jornal, aumentando éste a medida que la máquina humana produce más y mejor. Así, el trabajo no es para el hombre ejercicio saludable por cuyo medio subviene a la satisfacción de necesidades que no se tienen en cuenta, sino el potro donde se prueban sus fuerzas para concederle o no un certificado de bestia. Para aquéllos a quienes se

supone excepcionalmente dotados, se reserva el incentivo de la ganancia, del tanto por ciento. Comerciantes e industriales cobran el premio de un Matrocinio. Ni aún los artistas y los sabios escapan a esta regla. El aplauso público y el favor oficial agradan porque significan una recompensa positiva inmediata. Sin el acicate de la recompensa no habría, según la tesis, niños aplicados, hombres trabajadores, estudiosos, amantes de la belleza y de la ciencia. Parece que la humanidad tiene sobre la tierra el destino fatal de disputar un premio en un record sin fin.

Puede suceder, y sucede, que con tales enseñanzas se perverta o se destruya la naturaleza del niño y se condene al hombre al sacrificio de su organismo y de su personalidad en holocausto de organismos superiores, individualidades privilegiadas que se degradan por la avaricia o perecen por el hartazgo. El amor al trabajo, al estudio, al arte, desvíase por la bajeza de los más ruines sentimientos. Nadie piensa en la natural satisfacción de las necesidades propias y generales, sino en la orgía de las riquezas, en la bacanal de todos los placeres fáciles. El sabio y el artista, lo mismo que el obrero y el niño, se perverten por la corrupción que engendra el estímulo, trasunto de un egoísmo insano que divide a los hombres y los lanza a una guerra sin cuartel donde prevalecen la fuerza y la astucia.

La humanidad se cansa ya de tanta ficción. Comienza a comprender que cuando se la habla del derecho de manifestación, debiera hablarse de la necesidad de manifestarse, que nada ni nadie puede destruir; que cuando se la encarece la libertad de pensamiento y acción, habría de hablarse de la necesidad imperiosa de pensar y obrar, que nada ni nadie puede cohibir; que cuando se la canta el derecho al trabajo, el derecho a la vida, con música de sirena, debiera simplemente reconocerse la necesidad de trabajar por la necesidad de vivir. Son funciones fisiológicas respecto de las que política y la filosofía representan una intrusión. Y no es éste un asunto de palabras, sino cuestión honda de la cual las palabras no son más que signos exteriores de divergencia.

R. MELLA.

COLECCIONES y números atrasados de 'CLARIDAD' encontrará Ud. en Agustinas 728 y en Morandé 289 (Galería Alessandri).

"CREPUSCULARIO"

Está a la venta en "Claridad"

LA MÚSICA Y LOS ESCRITORES

Los grandes hombres tienen debilidades que los asemejan a los niños y a las mujeres. Es casi una regla. Ni aún el maestro Ich grolle Nicht ha logrado escapar a su tiranía; y así acaba de caer en la ingenua debilidad de enfurecerse porque hice con él exactamente lo mismo que él hiciera con los demás; o sea: tomar sus opiniones y ponerlas en solfa.

¡Pobre maestro! ¡Qué manera de hacer el ridículo! ¡Si de puro enojado llegó a olvidar su pintoresca socarronería de tony sub-urbano...

Yo podría excusarme de contestar ya que el artículo retrata a su autor de frente, de perfil y de espalda. Pero resulta tan entretenido destruir camuflajes...

Paso por alto lo de "discursos Borosos" porque Ich grolle Nicht poco ducho en achaques literarios, difícilmente comprendería que no es el adjetivo "Boroso" el que mejor cuadra a mis peroraciones.

Anoto, de pasada, el error en que incurro al creer que uno o varios discursos libertarios equivalen a una profesión de fe apolítica.

Decididamente, el maestro parece empeñado en hablar de cosas que no entiende. Y—¡claro!—le sucede lo que a los papagayos.

Por la misma razón—o sea porque no entiende—; y además, porque lo ciega la ira, no se da cuenta de que mi actitud ha sido idéntica en la Federación de Estudiantes y en el Centro Demócrata. En ambas partes he atacado la injusticia del régimen en que vivimos y la baja, ignorancia y corrupción de los gobernantes. Con el agrado de que en el Centro Demócrata mis ataques han sido más concretos y directos, lo cual casi me ha costado la expulsión del Partido y, en más de una ocasión, me ha puesto en peligro de ser abofeteado.

No es el ingresar o no a un partido político lo que de un mono con pantalones hace un hombre. Es la fealdad para consigo mismo.

Esto, y no el hecho de pertenecer al Centro Demócrata, es lo que en el terreno moral me diferencia de Ich grolle Nicht. Y esto es lo que explica que, mientras Fernando García Oldini, miembro del Partido Demócrata, arremete crudamente contra el diputado Oscar Chanks, el maestro Ich grolle, etc., músico oficial de la Federación de Estudiantes, concurre a aplaudir entusiasmado las conferencias que el susodicho parlamentario da contra la libertad de pensamiento y de reunión, contra el derecho de huelga, contra los estudiantes y los obreros. ¡Lealtad!

¿No le parece, maestro?

Adelante.

En el mismo momento en que cometes el pecado de echar a la broma sus opiniones, el maestro descubrió que mi estilo era tropical.

Antes de que mi pluma incurriera en el amotado desacato, el maestro se expresaba así de mi estilo: "Al habiarnos de Debussy, se reveló el poeta en un sutil arabesco de imágenes y de inflexibles sugerencias emotivas que traducían a la cordina toda la vaporosa personalidad", etc., etc.

En igual forma procede el jocoso articulista para juzgar mis conocimientos musicales.

Actualmente dice que yo no sé nada; pero hace sólo quince días opinaba de modo diferente:

"García Oldini es, sin duda—escribía en estas mismas columnas—el único escritor chileno que estudia con pasión ilimitada el arte musical; el único estudiante y pro-

tesor obstinado, capaz de realizar todo lo que su espíritu joven y vibrante sueña", etc., etc.

Creo que todo comentario está de más.

Agrega el maestro que yo repito las opiniones de Stanitz, de Rolland y Rieman.

Si mi irritado contradictor entendiera de estas cosas, sabría que J. Stanitz (apréndalo, maestro, y no lo olvide) fué compositor y no escritor; sabría también, como lo saben los niños de teta, que las opiniones de Rieman sobre Bach son absoluta, matemáticamente opuestas a las mías.

En cuanto a R. Rolland cuyas apreciaciones al respecto no conozco, es muy probable que esté más cerca del maestro que de mí.

Mi insignificante parecer sobre la música de Bach no se acerca, que yo sepa, al de ningún escritor.

Las citas de mis artículos se refieren a asuntos históricos. En cambio las citas de Ich grolle Nicht tienen por objeto fundamentar su juicio, que no es sino la repetición de las palabras de Mozart, de Wagner (sin entenderlas), de Rubinstein.

Después de esto cabe preguntar quién de nosotros dos "habla por boca de ganso".

¿No le parece, maestro?

Para terminar, Ich grolle Nicht me enrostra como algo deprimente que toca en restaurantes.

En verdad no procedería de otro modo un rascacuero temeroso de que se le recuerde su procedencia social.

Por lo demás, por esta vez el articulista no ha mentido. Me gano la vida tocando, indiferentemente, en biógrafos, en hoteles, en conciertos sinfónicos.

El maestro haría lo mismo si fuera capaz. No lo es. Si pretendiera tocar en hoteles o en biógrafos, lo echarían por malo. A los músicos de orquesta no se les puede pasar, como a los estudiantes, "gato por liebre".

El tocar en hoteles o en biógrafos no quita ni pone talento. En Chile, casi todos los profesionales de valer lo han hecho y lo hacen.

Ernesto Valdivia, el mejor violinista del país, según Ich grolle Nicht, tocaba en el mismo hotel en que después toqué yo. Armando Carvajal, el más comprensivo, el más artista, el más completo de los directores de orquesta que haya aparecido en Chile, ha trabajado a menudo en biógrafos, y actualmente hace música en el "Salón de Te" de Gath y Chaves. Otro tanto puedo decir de J. Rossel... Nino Marcelli que hoy día tiene un puesto destacado entre los directores de orquesta de Norte América formaba parte de la orquesta de la Pastelería Palet. Y el propio Humberto Allende, acaso el más grande de los compositores americanos de hoy, figuró un tiempo en la orquesta del biógrafo Unión Central... Esto no resta una coma a la belleza, a la novedad y al valor de sus obras, ni ha impedido que su nombre rebalse el país y el continente donde nació; ni ha sido obstáculo a que adquiriera un prestigio tan grande que alcanza para cubrir fraternalmente a quienes usufructúan de su apellido sin poseer ni su cultura ni su talento.

¿No le parece, maestro?

Fernando G. OLAMENDI.

LIBROS DE ESTAMPAS

(De "La Vida de un hombre".)

¿Qué a mí los juegos en que los otros muchachos se golpean y hacen daño? Mientras que ellos armaban bulla en el patio del recreo, aturdían sus gritos y palabras precipitadas como un árbol poblado de pájaros que se desgajara en canciones, yo solo en mi pequeño rincón hojeaba el libro de estampas ¡Maravilloso libro de estampas! Todo lo que después debiera ver en la vida: las pasiones y sentimientos que me estremecerían, se agitaban ya en sus breves páginas. Aquellos personajes de la ilusión obraban como seres reales que después hemos visto. La hipocresía y la perversidad humanas estaban representadas en Maese Lobo que con su oscuro gabán de pieles, retociéndose las bigotes cruzados y satisfechos, pensando en altas razones de política y de estado sale todas las mañanas—los médicos le han recomendado los ejercicios físicos para su vida sedentaria y el surmenaje en que le sumieron sus dilatados cálculos y reflexiones—sale todas las mañanas a dar su paseo por el campo.

Encuentra a Caperucita: tiene hambre y se engulle el tarro de miel y de manteca. ¡A esas horas el bosque está tan solitario! Y luego cuando regresa a la ciudad, Maese Lobo camina con pasos tan firmes y majestuosos; su rostro es el mismo rostro severo de atalaya del orden y de la justicia, saluda tan gentilmente a las señoras, fuma su cigarrillo con la displiencia de uno que no quiere dejarse poseer ni por los pequeños vicios, que nadie pudiera sospechar de su honorabilidad y procedimientos. El episodio de Caperucita será para los que conocen de antiguo a Maese Lobo, inocente calaverada, pequeña travesura que no mancilla una reputación tan ilustre. Cuando más los colegas de Maese Lobo, en el Club, aprovecharán la ocasión para un chiste; uno de aquellos chistes en que se elogian la habilidad y las fuerzas del sujeto, la simpática atracción que ejercen sus dones y sobre todo sus blancos dientes sobre las candidas y temblorosas Caperucitas: chistes halagadores que hacen florecer en sonrisas hasta las bocas oscuras de los lobos.

Blanca de Nieves nos hacía soñar el amor y penábamos de sus románticas querellas, y las botas de Pulgarcito nos traían la inquietud de los caminos, de los caminos largos y distantes que nadie transita, los caminos que se pierden en el bosque y llevan a las casas de los ogros. Malos ogros que ya destruiríamos: son seres torpes y pesados los ogros, suelen dormir largas y abochornantes siestas digiriendo sus trabajosas comidas; no se cuidan sino de colmar su egoísmo y gustan de que en la hera de la siesta—ellos tienen dinero y lo pagan bien—alguien les espanta las moscas importunas o les rasque la enmarañada cabeza. Aprovecharíamos nosotros de ese momento: mataríamos el ogro y ágiles y alegres seguiríamos nuestro camino apartando y destruyendo todas las cosas ruines, feas o pesadas que dañan la belleza del mundo.

¡El libro de estampas! En ese pequeño universo polifónico de poesía y de personajes se refugiaba nuestra alma entumida de muchachos inermes. No trocábamos nuestro silencio contemplativo lleno de inquietudes, las magníficas apariciones encantadas que poblaban nuestra mente, los dramas intensos o las joviales comedias que

ocurrían en nuestra imaginación, los personajes familiares de nuestra fantasía con quienes hablábamos a todas horas—Madino nos señalaba un nuevo prodigio de su lámpara, Simbad relataba una nueva aventura de sus viajes, la princesa había despertado del sortilegio centenario y expresaba su asombro ante la luz y las cosas que volvía a contemplar—no los trocábamos por aquellos ruidosos juegos en que otros muchachos demostraban sus fuerzas con los más pequeños o con el tímido recién llegado que se siente estupefacto ante los usos y costumbres del colegio; todos le miran y él no sabe cómo vencer y desviar las miradas de los demás, busca en vano entre los grupos de indiferentes o curiosos el amigo que lo guía al través de aquella casa tan grande, tan confusa y hostil.

El libro de estampas era el único amigo consecuente. El no expiaba nuestras pequeñas travesuras, nuestros pequeños deslices para ir a soplarlos después a los vigilantes. Los vigilantes lo temían y perseguían como a un cómplice. Y lo vedado y clandestino de nuestras lecturas—en las monótonas horas de estudio, las tardes de verano cuando el calor y las moscas hacían cabecear al vigilante desde su erguido pupitre implacable; nosotros estábamos frente a un árido e irresoluto problema y escuchados tras de los cuadernos y atlas, tras las altas molduras de nuestro escritorio, empezamos a abrir medrosamente las páginas; el temor, la sorpresa, la habilidad y rapidez de nuestras maniobras avivaban—como en los amores contrariados—nuestro gusto y nuestra simpatía.

Razón tenían los vigilantes. Aquellos libros eran perjudiciales. Despertaron en nuestra alma infantil los vehementes anhelos de justicia con que los caballeros del romance desafiaban los reveses y penalidades, deshacían los difíciles encantamientos por libertar las princesas cautivas. Nos tentaban al amor y a la aventura. Si eran una alegría de los ojos, un deslumbramiento de los sentidos, una fiesta de la imaginación aquellos jardines de Aladino donde las flores eran piedras preciosas, también sentíamos las vagas penas imprecisas de Cenicienta y Blanca de Nieves. Nuestro corazón ya se enfermaba de sentimentalidad.

Después en la vida, hemos sido como en los recreos del colegio. Mientras los otros hombres iban al bulleante juego de sus pasiones e intereses que sólo difiere del juego de los niños en que es más sólido y cruel, nosotros estábamos abstraídos ante el libro de estampas—ahora más grande pero no menos ilusorio—de nuestros ensueños y meditaciones.

—¿Cuándo vendréis a luchar?—nos preguntaban.

Y como el niño que se abstiene y a quien se llama para que tome parte en las luchas y coloquios de sus compañeros, respondíamos:

—Ya...

Pero seguíamos silenciosos en nuestro rincón, hojeando por vigésima vez, con los ojos dilatados por el anhelo, nuestro libro de estampas.

Mariano PICON SALAS

DEL AMBIENTE NACIONAL

El escudo nacional está mal constituido: en el lugar que ocupa el condor heráldico debió ponerse un buey. El pueblo de Chile no conoce las alturas morales ni las ansias supremas. Vive apegado a la tierra; es fuerte, sumiso, taciturno, como un buey. Por hábito, por pereza mental, acaso por fatalismo étnico, vive al día. Trabaja sin preocuparse de sí mismo, indiferente a la obra que podría realizar. Pezoa Véliz, poeta de verdadera enjundia autóctona, decía, frente al destino incierto: "¡Qué diablos! la vida es así." En esa frase está condensada el alma popular, su resignación estúpida, su pobreza de voluntad rebelde. Para la injusticia triunfante, para la miseria que abre su boca negra en cada recodo, la misma respuesta balda: "¡Qué diablos! La vida es así." Se soporta al fraile, se soporta al político, se soporta al patrón, trilogía impúdica que gobierna sin contrapeso y "ad majorem dei gloriam" sobre la incauta barbarocracia hispano-indígena. Aquí la democracia es una de las tantas farsas pregonadas y consagradas. El pueblo no influye en los negocios públicos; sus derechos son tan sólo pirotecnia de feria electoral. Se le dió la ilusión republicana de su soberanía. En realidad mandan y disfrutan de todo unos pocos. Y, como antes, como siempre, los peores.

Acaso esto sea justo. Donde faltan conceptos orientadores, fuerza de fe unánime, sentido de la responsabilidad social, hay muchedumbres, hay masas; pero no se puede hablar de pueblos. Nos atrevemos a afirmar: En Chile no hay pueblo. Hay corazones roídos por el servilismo de generaciones genuflexas, espectros de hombres llevados de allá para acá por intereses autonómicos, plebe sucia, bestial e ignorante, burguesía arribista, zafia y venal, montones de escarnio y cobardía, sin conciencia, sin ideal, sin espíritu. ¿Que no?... Basta mirar en redor, observar el conventillo, la fábrica, el club, el prostíbulo, la calle. Obreros, empleados, intelectuales, todos idénticos,

hurgando con satisfecha constancia en los basurales de la vida, ajenos al estímulo íntimo de preocupaciones superiores, arrebatados buscadores del placer sin elevación y sin sentido, barro de mediocridad.

Conviene dejarse de mentiras brillantes. No atribuyamos al pueblo de Chile las virtudes y los prestigios que deseáramos que tuviera. La verdad es ésta: la multitud chilena es miserable, vive, a igual de las larvas, arrastrándose sobre la porquería del pasado, sin nobleza para destruir ni para crear. Cada cual, sujeto a su propia pequeñez, encerrado en la órbita ineludible de su egoísmo sin visión. Sobre las espaldas fécidas danza la maldad cotidiana. En todos los rostros se trasunta el vacío interior. Sombras fugitivas y efímeras, los hombres se mueven al azar en medio de la niebla de monotonía que amortaja estos días inútiles. Una resignación perezosa entuba los músculos y las voluntades. De las bocas cuelga, invariablemente una sonrisa de ironía absurda, irritante. Se sonríe ante el crimen de igual manera que ante el sacrificio. No se distinguen los límites del mal y del bien. El ideal es considerado grotesco, y se exalta lo grotesco como un ideal. Nadie sabe donde ir. Nadie sabe querer. Hasta la fuerza vital del arte se malea. Poetas de veinte años cantan refinamientos exóticos y deleitaciones de sensibilidades mórbidas. Sin embargo, aquí hay tierra, hay energías primitivas y saludables que duermen, hay naturaleza. Todavía no nos ha dominado la mecánica. Pero pasan los días y no se presiente la necesaria reacción. Detrás de las paredes hoscas de los edificios, sobre el trabajo diario—máquina, libro, surco...—se van cegando los corazones. Ya parecen incapaces de vislumbrar la aurora. Sucias telarañas cubren los rincones y las almas. Hoy es lo mismo que ayer. ¿No has de hacer nada porque mañana sea distinto?

Juan CRISTOBAL

COMENTARIOS

¿PICAROS O TONTOS?

A nuestro ver, se precisa que los obreros que se han inscrito en los registros electorales, y preparan manifestaciones a favor de la libertad electoral, sean ingenjos de verdad o picaros redomados para que se interesen por estas tonterías ciudadanas.

(En cuanto a los "estudiantes revolucionarios" que participan en esas mascaradas, sabemos positivamente que lo hacen por la "paga" que les ha ofrecido cierto partido político muy radical en sus procedimientos.)

Otra explicación no puede tener la actitud de los trabajadores que descuidan la organización, y los múltiples problemas que atañen a su condición de asalariados, para preocuparse del triunfo del candidato unionista o del candidato aliancista.

No pueden—no deben—ignorar que ninguno de estos politicastro sienta el menor apego a la causa de los anhelos populares, y que si halagan las pasiones de la multitud lo hacen sólo para realizar un fin meramente personal y egoísta.

¿Cómo se concibe entonces que los obreros, sabiendo todas estas cosas, vivan pendientes de las actividades de agrupaciones que no tienen ningún nexo con la clase explotada a la cual pertenecen?

Lo dicho: los trabajadores son tontos sin redención o picaros que esperan lo que ya obtuvieron los estudiantes; la "paga" de estos servicios y condescendencias cívicas.

AFIANZANDO LO DICHO

Para afianzar la que hemos escrito en el comentario anterior, haremos referencia a la forma como proceden, no ya en la intimidad, sino públicamente los dirigentes de la mesnada política, por la que se pelean y ultiman los soldados de la causa.

Juan Luis Sanfuentes el político espúreo entre los espúreos, que arruinó al país con la fantochada de la movilización del año 20, que estuvo a punto de ser enjuiciado por sus enemigos políticos y que dejó la presidencia entre las maldiciones de todo el pueblo, acaba de reconciliarse con uno de los más fieles sostenes de la candidatura del señor Alessandri: don Armando Jaramillo, candidato a senador por Talca, y terrateniente liberal y aliancista.

¿Puede creerse, después de esto, en la honradez y sinceridad con que los políticos defienden sus principios?

MAS SOBRE EL TEMA

Tenemos más aún. Enrique Zañartu Prieto, el agricultor y mercader aventajado de los ideales balmacedistas, se reconcilió no hace mucho con los Pedro Aguirre Cerda, Héctor Arancibia Laso, Juan Pradenas Muñoz y otros cabecillas de la Alianza, que le ofrecían mayores garantías electorales.

Todos recuerdan que este senador lilliputiense fué el que soliviantó, desde los balcones de la Moneda, el espíritu de los patriotas para que asaltaran la Federación de Estudiantes el año de la ya manoseada movilización. En esos mismos días y durante todo su período legislativo, no ha hecho otra cosa que incitar al gobierno para que adopte las más severas medidas represivas contra los obreros.

Fué el único, después de La-

islao Errázuriz y Gonzalo Bulnes, que dijera en la Cámara que los mítines que se celebraban en la Alameda, eran reuniones de "bandidos y fascinosos" que la fuerza armada estaba en la obligación de disolver a bayonetazos.

Actualmente habla de los "sagrados intereses populares" y es uno de los oradores que va a peyorar en no recordamos qué teatro, sobre la "libertad" electoral.

Esto más vale "no meneallo".

CLERO CORROMPIDO

La vida de corrupción, lascivia y placeres mundanos a que se ha entregado últimamente el clero chileno, ha alcanzado tales manifestaciones de desvergüenza, que el Arzobispo de Santiago se ha visto obligado a dirigirle una pastoral, recomendándole siquiera un poco de recato y menos ostentación para sus vicios inconfesables.

Nadie ignora que con la excusa de salvar almas pecadoras, no hay fraile que no desflora impúberes sentimentales, o no introduzca la discordia en los hogares, so pretexto de fortalecer los principios religiosos. ¿Qué decir de los que se embriagan todos los días vaciando toneles de la sangre de Jesucristo! ¿Qué de los que han seguido paso a paso las huellas del vulgarete cardenal Benlloch, que, a punto de sufrir la operación Voronoff, hacía frascitas amorosas como cualquier cantinero grasiento de bar arrabalero!

Todo lo que pida el señor Arzobispo, que ya tiene los años necesarios para escandalizarse y moralizar sobre los extravíos de la juventud sacerdotal, será inútil y perdido.

El clero de esta tierra con monseñor Edwards a la cabeza, disfruta demasiado y a conciencia plena de las granjerías bucólicas y femeninas, para tomar en serio observaciones de las de que hoy se rien hasta las novicias de un convento provinciano.

EFECTOS DEL AMBIENTE BURGUES

Felipe Daudet, hijo de León Daudet, el monarquista más intransigente y energúmeno de la Francia contemporánea, acaba de suicidarse en París. Parece que dicho joven se asiló a este recurso supremo, hastiado de las torpes reconvencciones paternales, que a toda costa querían hacer de él—cultor de la más amplia libertad—un realista ardiente y furibundo.

A tanto llegaba la tiranía de su padre, tanto le hastió la vida falsa y engañosa de la burguesía en medio de la cual se educaba, que en repetidas ocasiones abandonó el hogar paterno.

En una de estas salidas se ofreció al director de un diario anarquista para matar a su propio padre o a la persona que él designara, porque se encontraba aburrido de vivir entre comediantes e hipócritas.

Sólo el alto concepto que a los anarquistas les merece la vida de sus semejantes, le salvó de convertirse en un parricida.

Pueda ser que este hecho de elevado humanitarismo sirva en parte para levantar el cargo que pesa sobre los anarquistas, de ser individuos dañinos, sin conciencia y malvados.

ALARICO

Ediciones "Claridad"

SINDICALISMO Y ORGANIZACION INDUSTRIAL

POR M. J. MONTENEGRO Y J. GANDULFO

Precio: 40 CENTAVOS

"CREPUSCULARIO"

POEMAS DE PABLO NERUDA

Precio del ejemplar: \$ 4.50

A los agentes \$ 4.— Pedidos a Carlos Caro, Casilla 3323

CRONICA DEL AÑO

LA POESIA EN 1923

Poca poesía en 1923. Y sin embargo, dos grandes acontecimientos que rompen necesariamente los límites precarios del año: Gabriela Mistral publicó su "Desolación" y Pablo Neruda, "Crepusculario". No pretendemos hablar de toda la lírica. Algunas de sus muestras no llegaron a nuestro poder, y otras nos parecen desprovistas hasta de la virtud de suscitar una mención bibliográfica.

LA PUERTA.—A comienzos del año, en la época menos propicia, Rubén Azócar publicó su segundo volumen de versos. No hay en este más poesía que en el primero; no hay tampoco ni siquiera mayor perfección formal. Lo único en que, a nuestro parecer, se diferencian "Salterio lírico" (1920) y "La Puerta" es en la seriedad. El primer volumen es chabacano, añinado y como familiar. Pasa demasiado claramente por sus páginas la figura retaca y desgredada del poeta. Nos parece ver a su autor que divaga con sus amigos, contándose entre sí casos groseros y chistes de inaceptable calibre, que celebran con grandes risotadas. Todo o casi todo el libro es así, menudo, vulgar, escrito con desaliño y a tropezones.

En "La Puerta" la actitud cambia pero el tono es el mismo. Se canta a la vida, a la alegría, a la mujer, a cuatro o cinco palabras más que pueden elevar y robustecer nuestro pensamiento. Pero ya han dicho cuerdamente los franceses:

C'est le ton qui fait la chanson...

Permaneciendo igual el tono no os asombre que una vez más la lírica de Azócar parezca sólo una charla inconexa algo vinosa y trasnochada. (Bohemia diría un exquisito.) No nos satisface. Pedimos algo más al poeta, no sólo en lo que piensa y siente sino también en cómo lo expresa, en el ya aludido "tono que es el que hace la canción".

DESOLACION.—¿Qué podremos decir nosotros sobre este libro que no haya sido dicho ya? Cuando se lee una obra así, que se siente tan dentro del ánimo, tan apegada a la raíz sensible de nuestra vida, callamos. Por mucho tiempo no nos atrevemos a alzar la voz temiendo que sólo sepamos entonces balbucear o sollozar.

Hay libros así. Son los menos, es cierto, pero afortunadamente no faltan. Leyéndoles sentimos, en alternativas, sublimado nuestro espíritu o bien aniquilado bajo el peso de una existencia que se nos antoja, después de su ardiente contacto, vacía y estéril. Pero otras veces nos lanzan adelante, de cara al horizonte, como un puño que nos impulsase la magna obligación de caminar. Caminar no importa cómo. Caminar hasta la muerte. La "desolación" nos muerde pero no nos amilana. Algún amor que no se hizo carne en la realidad; mil ensueños que se perdieron en la sombra cansina de los días iguales... Caminar sin descanso, sintiendo, sufriendo.

Así "Desolación", arca que contiene el ingente tesoro poético de esta mujer grande entre los grandes. ¿Quién ha cantado como ella en lengua hispana? Ahoguemos por una sola vez el inevitable reparo a su incorrección y a su prodigalidad peligrosa, a su escaso sentido crítico, y dediquémonos a sentir con ella, a saborear su vino amargo pero lleno de una dulzura insospecha-

da e inédita, hasta hoy, para nuestro suelo.

CREPUSCULARIO.—Entre la lírica del año desgraciadamente escasa, sobresale este volumen primigenio de Pablo Neruda, a quien ya no necesitamos presentar. Encierra "Crepusculario" algo más que una promesa y hasta algo más que la realidad simple de un nuevo poeta que surge a la vida de la publicidad. Es también el índice de una renovación de trascendencia para nuestras letras, la revelación de que una manera nueva de sentir y de cantar ha nacido. ¿Se confundirá esta voz con la de otro poeta?

Y sin embargo, más de alguien—bien o mal intencionadamente—ha dicho que "Crepusculario" guarda la huella de Gabriela Mistral. Nosotros pediríamos que se nos indicara con precisión dónde el tono de Neruda recuerda a la poetisa de "Desolación", en qué poema, en qué verso o en qué epíteto aparece algo de la egregia mujer. Hace algunos años sí pudo hacerse a Neruda un cargo semejante. Hoy no (1). En su libro no queda de aquella labor pretérita sino lo menos, es decir lo mejor, lo más personal, lo más propio, al lado de los versos que el poeta ha escrito lejos, en todo sentido, de Gabriela Mistral y mirando sólo a su corazón angustioso y lacerado.

"Crepusculario" merece plenamente el éxito que ha tenido pero jamás merecerá su autor un reparo como al que hemos aludido, hecho con tan poco cuidado, con una precipitación cuando menos sospechosa.

EXTASIS.—A través de los versos de este volumen poético escrito por Miss Colombine (¿no parece el nombre de una opereta este seudónimo?) aparece de vez en vez con claridad un trasunto de las gestas amorosas que su autora se jacta de haber protagonizado "Extasis" tiene, pues, a momentos, el valor de una confesión. Pero, nos decimos, ¿se necesita contarle al público cómo y por qué se amó, cuándo y de qué manera?... Si cada ser que ama intensamente se encargara de hacer esto, ¡qué formidable antología del amor tendríamos!

Lo más interesante es la distinta actitud que frente a esto asumen el hombre y la mujer. La mujer que escribe sobre sus amores, o sobre el amor, lo hace con un desenfado, con una tranquilidad de ánimo que maravillan. De creerle a ciertas poetisas, ellas son hembras voluptuosas que no retroceden ante ninguna excitación carnal, que no tienen en cuenta los pequeños reparos sociales que a otras—a las "vulgares"—detienen... ¿La realidad no será muy otra? ¿Por qué una sola vez siquiera las poetisas no son personas de buen sentido, ordenadas, muy de su casa y todo lo demás? "Extasis" no nos demuestra esto, es cierto, pero ya sabemos que Miss Colombine, como poetisa, ama y lo dice...

EL LIBRO DE LA FIESTA.—Romeo Murga y Víctor Barberis han publicado en un folleto sus prólogos premiados en los concursos primaverales de 1923.

Se encuentran, ambos, alejados del imaginismo a que, pocos años antes, nos acostumbrara Roberto Meza Fuentes en el mismo género de elogios y exaltaciones a la estación florida. También están alejados del ritmo profundo—remota-

mente rubeniano—de Pablo Neruda evocador, en 1921,

drá, una vez al menos. Murga nos hablará de

de una astral rosaada...

la herida de amor que con amor (se cura...

Murga y Barberis—¿por qué no decirlo?—son más poetas cuando cantan sin programa, sin propósito, sin cartabón; acaso pudiera también agregarse que sin alicientes exteriores. Son poetas honrados y no dan a su poesía otro carácter que el de una satisfacción íntima cumplida sin urgimientos. Sin embargo, el poeta se impon-

y Barberis tratará de infundir a su verso una carnalidad de paganía que no es su característica cotidiana.

Raúl SILVA CASTRO.

(1) En el núm. 93 de "Claridad", Junio de 1923, publicamos un artículo sobre Neruda en que se encontrará algo sobre este asunto, escrito mucho antes de las críticas a que aludimos.

LA HUELGA DE IQUIQUE

Parece ser que a los pueblos los peculiarizaran los mismos rasgos psicológicos con que se distinguen y caracterizan ciertos hombres en el concierto de las relaciones humanas.

Hay pueblos heroicos, valientes e indomables, y hay pueblos sumisos y cobardes.

Los primeros tienen un acendrado amor por su personalidad y en todos sus conflictos, ya sean políticos o sociales, tratan de sacar incólume su dignidad ciudadana.

Los segundos transan, se doblegan, se encorvan o se arrastran hasta besar las palmas de sus vencedores. No se dan cuenta de su personalidad colectiva o individual.

Y así como por cada hombre realmente heroico, hay centenares que no lo son, que no han tenido oportunidad de demostrar su heroísmo, o si la tuvieron la dejaron pasar, hay pueblos que cuentan en sus anales más de un rasgo verdaderamente heroico.

Uno de esos pueblos es el de Iquique.

Allí todo es heroico: desde la epopeya trágica de los patrioteros el 21 de Mayo del 79, hasta los últimos movimientos huelguistas de hoy día, pasando por alto la masacre obrera de 1907.

Sólo que el heroísmo de los patrioteros encontró admiradores y cantores en toda la república, y el heroísmo de los mil quinientos trabajadores que soportan ya 75 días de cruda lucha con enemigos poderosísimos, no logra interesar al proletariado del país, a los efectos de despertar la solidaridad en todo los hombres conscientes a fin de asegurar el triunfo de esos compañeros que pelean por una causa que nos es común a todos: la libertad de trabajo y el derecho de estudiar la forma de remediar su miserable situación de parias.

Es sabido que contra los trabajadores de Iquique están confabuladas todas las potencias del régimen burgués: la Asociación Patronal, que cuenta con el beneplácito del gobierno el asentimiento unánime de las autoridades marítimas y civiles y la complicidad asquerosa de la prensa mercenaria, está armando el brazo de in-

dividuos criminales que no trepidan en matar a tiro limpio a los compañeros huelguistas en plena vía pública y a la meridiana luz del día.

Y sin embargo los trabajadores y con ellos los sedicentes revolucionarios, no salen todavía de su actitud de Fakires frente a este magnifico movimiento social.

Si se tratara de una huelga por motivos económicos o de trabajadores que habían hecho tabla rasa de su dignidad de luchadores, lloriqueándoles a unos y besándoles los pies a otros, como los desgraciados dirigentes del fenecido movimiento de la fábrica Huckle de este puerto, se justificaría la actitud general de muchísimos viejos luchadores verbales...

Pero cuando se sabe que el movimiento de Iquique obedece a un orden de elevada moralidad obrera, y que esos compañeros, están batallando como héroes, sin llantos ni genuflexiones, esa actitud de indiferencia deja de ser estúpida para tornarse criminal. Que nadie se vindique de estos cargos con palabras, pues para rehabilitarse no hay más que apelar a los hechos. Hechos y no palabras faltan para hacer triunfar este movimiento.

Que en todas partes donde haya hombres conscientes, anarquistas, sindicalistas, I. W. W. o federados, se hagan erogaciones voluntarias, se emitan ediciones de Bonos de Solidaridad pro Huelga de Iquique, y su producto de venta sea remitido directamente a los compañeros huelguistas, a fin de remediar la angustiosa situación de sus hijitos, esposas o compañeras, víctimas inocentes de la brutalidad de este régimen.

A todos los trabajadores del país, y en especial a los obreros de Lota y Coronel, que conocen las bondades de la solidaridad obrera, y que saben de la amargura de no tener con qué aplacar el hambre en sus hogares, cuando se está frente a un enemigo poderoso y soberbio, les dejamos la palabra.

Emilio MEZA

Ex-secretario General de la I. W. W. de Valparaíso.

El Libro de la Fiesta

CONTIENE LOS PROLOGOS PREMIADOS DE

ROMEO MURGA Y VICTOR BARBERIS

PORTADA Y DECORACIONES DE

ORION

SE VENDE AQUI

PRECIO \$ 1.00

TRIBUNA LIBRE

DOS OPINIONES

"En mi gobierno nadie será perseguido, las ideas se combaten con ideas", fueron las expresiones que durante la gestación de su candidatura presidencial tuvo el señor Alessandri Palma don Arturo.

Ya la vergonzosa actitud del gobierno en el caso de la expulsión de la enseñanza pública del eminente catedrático señor Vicuña Fuentes fué un anticipo revelador de lo que sería la actitud de la administración del señor Alessandri en los asuntos que hacen relación con el mantenimiento de la libertad de opinar, y de la libertad de los funcionarios de la administración para participar en cualquier actividad cívica, ajena a las labores burocráticas.

El nuevo y triste renuncio en que ha incurrido el jefe del gobierno del amor es otra prueba de que todas aquellas sus promesas no fueron más que palabras, recursos de arrivista, ávido de figuración y poder, votos insinceros de algo que no se pensó jamás sostener en la práctica.

Un grupo de empleados públicos ha sido echado a la calle por haber participado en una manifestación hostil a Don Cornelio Saavedra, pantaguado de los fantoches enseñados en la Moneda, y uno de ellos por haber firmado una comunicación que le dirigió el Centro Liberal Unionista.

Pero no se han quedado aquí las cosas. Se nos dice que se echa mano de los recursos más abyectos y despreciables para averiguar quiénes han participado en las algaradas verificadas ante la Moneda: la Sección de Seguridad hace una activa pesquisa para dar con sus nombres y tomar en seguida las medidas necesarias para mantener la disciplina administrativa...

Los empleados públicos, los funcionarios de la administración, quedarán así convertidos en simples lacayos, en siervos del amo, en respetuosos sirvientes del líbrico señor instalado en la Moneda. Ningún empleado podrá participar en ninguna actividad cívica que disguste a Su Majestad el Presidente de la República, convertido, por obra y gracia de su soberana autoridad y la cobarde complacencia de unos Ministros de espíritu abyecto, en señor de la suerte de los funcionarios de la nación.

"Triste ejemplo de los tristes tiempos que alcanzamos!" exclamaba en días pasados uno de los redactores del diario reaccionario de la curia. Y recordamos con satisfacción sus palabras porque esta ha sido tal vez la única ocasión en que hemos estado de acuerdo con sus apreciaciones.

El Presidente de la República desciende a tomar una mezquina venganza en unos cuantos empleados públicos. ¡Qué triste y flaca satisfacción! Volvemos a los tiempos de Sanfuentes, del rencoroso y

mezquino Sanfuentes, que no perdió ocasión de vengarse de cuanto empleado no comulgó con su candidatura.

Hasta ahora el Presidente de la República había sabido mantenerse a cierta altura, ajeno a las mezquinas algaradas callejeras, equilibrado y sereno, un poco escéptico, sonriendo bondadosamente al contemplar como un amable filósofo llegado a la cúspide de la elevación terrenal y moral las apasionadas luchas de sus compatriotas... Pero ahora... El señor Alessandri desciende perturbado los peldaños de su trono, se mezcla a la multitud, ordena a la tropa, increpa a los manifestantes y poseído de santa indignación firma una serie de decretos de exoneración de empleados que habían tenido la audacia de combatir a uno de sus privados.

¡Qué pequeñez de espíritu, qué torpe satisfacción, qué flaca y perecedera gloria!

Los palaciegos habrán tenido para el amo la más grata de las sonrisas, las damas del serallo se habrán dado por satisfechas, y el César sonreirá bonachón y tranquilo!

No menos triste que la histórica actitud presidencial es la de la prensa. Apenas si el órgano de la curia ha dicho una palabra de verdad y tenido un rasgo de valentía: todos han callado, medrosos y acobardados.

¿Y los empleados públicos? Tampoco han protestado de su dignidad herida, de su prestigio mancillado, de sus prerrogativas holladas. Pero ¿quién cree en estas cosas? La cuestión es no molestarse y asegurarse el pucherete con el mínimo de esfuerzo posible.

Pero nosotros, que seguimos creyendo que los empleados públicos son tan ciudadanos como todos, con todos sus derechos y obligaciones, con libertad para participar y opinar en cualquier asunto de interés público o privado, no podemos menos de dejar constancia de nuestra más airada, vigorosa y entera protesta.

El fantoche presidencial apenas si nos merece una piadosa sonrisa de perdón. Día llegará en que asalten el poder hombres de más sana envergadura moral, de más sana altivez de espíritu, con menos mezquindad en el corazón.

Pero cómo suenan a hueco esas pomposas declaraciones: "Las ideas se combaten con ideas. En mi gobierno nadie será perseguido." Meros recursos de politicastro, promesas mentirosas, palabras insinceras de hombres más insinceros aun.

Costomiris PANAGIOTIS.

Consecuentes con el ofrecimiento de la más amplia libertad de expresión que hemos hecho en estas columnas, damos publicidad al artículo que antecede, y en el cual se protesta de ciertas medidas notoriamente injustas tomadas últimamente por el señor Alessandri.

Si bien estamos de acuerdo con el articulista en combatir todo trasunto de abuso y atropello del poder público, no lo estamos, en cambio, con la grito levantada alrededor del caso que vamos someramente a comentar.

*

Como todos saben, don Arturo

Alessandri, actual Presidente de Chile e improvisado caudillo popular el año 20, cuando hablaba iracundo contra la "canalla dorada" y la prepotencia de la burguesía, destituyó no hace mucho a varios empleados públicos que participaron en un mitin contra determinado personaje político.

Esto ha bastado para que los corifeos que pertenecen a la Unión Nacional y algunos "intelectuales", se hayan lanzado a declamar contra el cesarismo del señor Alessandri y la obra de tiranía que realiza su gobierno al impedir la libre manifestación de las ideas.

Se insiste en el sagrado derecho que tiene el hombre para censurar lo malo, condenar la corrupción, y exponer las más variadas y diversas teorías por absurdas y extrañas que parezcan.

Se repite que nadie debe permanecer indiferente ante la más insignificante tropelía gubernativa, que trata de cohartar la libertad de hablar, de escribir, de criticar los desaciertos palaciegos, porque con ello se dá pie al establecimiento de la dictadura y el despotismo.

Esta aparente defensa que se hace de la libertad y de los empleados públicos destituidos, nos parecería bien si supiéramos que se procedía con honradez y altura de miras; y en tal caso, sin vacilar nos pondríamos al lado de los victimados por las arbitrariedades de la justicia histórica.

Pero, ¿es verdad que se persigue un propósito noble y elevado con toda esta algarazara? ¿es cierto que se recaba integralmente para el hombre la libertad de hacerlo y decirlo todo?

Veamos.

Nadie habrá olvidado que el año de la movilización decretada por Juan Luis Sanfuentes, Ladislao Errázuriz, Gonzalo Bulnes y Enrique Zañartu Prieto, la pandilla más desvergonzada de políticos que hayamos conocido, y de los cuales el último proyecta ser candidato presidencial de la Alianza para el quinquenio próximo, la Federación de Estudiantes asumió una actitud de franca oposición a los fines gubernistas, y censuró duramente el que se tratara de embarcar al país en una aventura guerrera por satisfacer ambiciones partidistas.

Pues bien, esta determinación de hombría y buen sentido de los universitarios de esa época, basada en un principio de libertad garantizado por la misma constitución, fué estimada subversiva, revolucionaria y anti-patriótica por el gobierno, la prensa conservadora, y ciertos populacheros que hoy quieren convertirse en cañones de la moralidad pública y paladines de la libertad.

El diario de la curia—la cloaca máxima—al cual se alude en otras columnas con no disimulada gratitud, se singularizó en los ataques a los estudiantes, llamándolos re-

negados y vendidos al oro peruano, porque no acudían presurosos a los cuarteles a vestir el uniforme militar.

¿Para qué recordar el asalto y saqueo del Club—dirigido por Domingo Undurraga Fernández, que también ahora exige libertad—para qué hacer referencias al incendio de la Federación Obrera de Magallanes, a la prisión y deportación de obreros y estudiantes, al asesinato, en fin, de Gomez Rojas, cuando esto está en la conciencia de todos!

¿Cuál de los que se admiran de una simple destitución de empleados fiscales, se levantó en aquel entonces condenando el crimen cometido por la camarilla del gobierno sanfuentista?

¿Dónde estaban en esa época los señores Emilio Tizzoni e Ismael Edwards Matte, que no salieron a gritar que, si era justo perorar a favor de la patria no lo era menos emitir ideas francamente contrarias a la guerra y a la patria!

¿Dónde el señor Costomiris Panagiotis, que no ironizaba a costa de los mozalbetes que se embriagaban de patriotismo en los filtros inagotables de las cantinas decentes?

¿Cuál de los "intelectuales"—en esta tierra donde es intelectual cualquier zarrapastroso que escribe versitos o novelitas cortas—que hay vocean una plañidera defensa de la libertad, fulminó con anatemas el vandalismo de los patriotas?

Y seguir debelando los vejámenes de que han sido víctimas los obreros que se declaran en huelga, los estudiantes que han pedido la reforma universitaria, los profesores que no aceptan la política internacional del gobierno, etc., prepararía llenar todas las páginas de este periódico. ¿Y quién ha sabido jamás de una defensa de tales atropellos, realizada por los actuales partidarios de la libertad?

¿O es que se tiene dos medidas, dos cartabones para avaluar la emisión libre de las ideas?

No, no sean mentirosos, no sean comediantes los politiqueros que se han transformado en campeones de la libertad.

Digan que obran en esta forma porque se trata de defender a los amigos y correligionarios, y al mismo tiempo desacadillar al hombre de la Moneda que es para ellos un adversario terrible.

No tienen derecho a reclamar una parcela de libertad, los que siempre se han preocupado de negarla y pisotearla. Esto es necio y ridículo en fuerza de ser indecoroso.

Si nosotros, mañana, que no militamos en las filas de partido político alguno, levantáramos tribuna combatiendo las ficciones en que descansa el estado burgués—la familia, la patria, la moral, la propiedad—bien seguro estamos que al momento nos concitaríamos los odios y las violencias de los flamantes liberales que capitanea Edwards Matte, presidente de la Asociación de Box, en la compañía del joven seminarista Emilio Tizzoni. Entonces no recordarán que la libertad es un concepto algo más amplio de lo que ellos se imaginan. Y basta por hoy.

JUVENAL.

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado con 10 años de práctica.)

Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes.

Atiende diariamente en

EYZAGUIRRE 844

LEA USTED EL FOLLETO

"AL CORRER DE LA PLUMA"

CUENTOS POR

FEDERICO SERRANO V.

APARECERA PROXIMAMENTE

Saludo al Escultor Tótila Albert

Seres de vértigo y espanto, creaturas sin nombre, erectas en una resaca incontenible, figuras delgadas y absortas, líneas inesperadas, furia, paroxismo, irritación: el estatuario rompió todos sus cauces y asumió su más virtual intención de forjador de anhelos en carnes de metales o piedras. Tenaz y poderosa mano que estrella en la pared de la noche el trozo de descos, el trozo de donde saltan realizados los impulsos más libres. Que esa es la guerra, entre el ansia imponderable que pide acción y cauce, y el corazón inamovible de la tierra. Todo viene a torcer nuestro designio, y la leche no acude al seno deseoso, y la flecha no resbala del arco henchido, y la piedra no sube desde la honda centellante. Adabo a quien volcó la

leche del seno deseoso, y a quien resbaló la flecha y a quien hizo saltar la piedra centellante. Adabo al que buscó y halló, al que hizo trizas la inquietud de la forma en la forma victoriosa, y al que empujó su corazón hasta hacerlo sediento y anhelante de su propia inquietud. De estos hombres rebalsa un fluido de fuerza en acción eterna, y la tierra los torció con los dedos que animaron los lirios. De estos hombres, hoy saludo al estatuario Tótila Albert, un contemporáneo en el espacio y en el tiempo, prodigioso figurador de la furia, cruzado como los campos por el agua de riego, por los deseos inexplicables y las corrientes infinitas.

Pablo NERUDA.

AL MARGEN DE UN LIBRO

Mi buen amigo:

El varón justo y temeroso de los dioses, a quien tuviste la gentileza de enviarte tu libro, robándole unos instantes al cuidado de sus enfermos y al cultivo de su pequeño jardín, ha leído tus "Vidas Mínimas". Correspondiendo a tus deseos, he tratado de pedirle un juicio, para transmitirlo. En un comienzo negé en forma terminante. Pero, más tarde, en forma demasiado sintética y reticente añadí: —"Me parece bien. De González Vera se puede esperar que encuentre su camino." Como el juicio me pareció dubitativo e impreciso, intenté una explicación de su parte. Tarea perdida, trabajo inútil. Tuvo miedo de dar una opinión que, tarde o temprano, pudiera llegar a tus oídos.

Conociéndolo como lo conozco, cambié la táctica y prometé no comunicártelo a ti. Habló, entonces, en términos más o menos parecidos a éstos:

"Presumiendo de González Vera, sujeto interesantísimo de quien hablaré en otra ocasión: prescindiendo del antiguo amigo y camarada cuyo recuerdo se liga a hechos, trabajos y pasiones que me son queridos, y concretándome al libro, confieso que no me agrada. Y no me agrada a pesar de la simpatía inmensamente humana que fluye de él. Es liviano, puerilmente liviano, y se lee fácilmente de uno a otro extremo. Los hombres, las mujeres, los ambientes mínimos en que éstas, y aquéllos se desenvuelven, han sido observados con sutil e inteligente visión. Por momentos nos sentimos voluptuosamente arrastrados por los insignificantes personajes del relato fiel y bondadoso. A cada paso nos sentimos solidarizados con la reflexión amable, la ironía leve, el juicio de simpatía que fluye de su lectura fácil y, a veces, agradable.

Sin embargo, el libro no me gusta. No tanto por su valor intrínseco sino por su ubicuidad. Al leerlo pareceme estar viendo un arquitecto vigoroso que, bajo mues-

tra mirada atónita, acumula macizos materiales de construcción desde el hierro y el cemento hasta el mármol y el granito. Y cuando de él esperamos un monumento, un palacio, una torre, vemos, con asombro, que, desechando los materiales más sólidos, construye una modesta habitación para el portero de la casa vecina. Porque en el libro de González Vera se alcanzan a vislumbrar hombres y mujeres que, dentro de su total insignificancia, poseen un valor realmente humano. Los personajes, las ideas que apenas se bosquejan, pueden parecer mínimas a una observación superficial. Pero, bien contempladas y analizadas, demuestran poseer una gran solidez y un recio arraigamiento. Sólo que, por desgracia, por encima de los cimientos, en vez de surgir una gran construcción, se eleva una casita modestísima. Cuando el arquitecto sabe construir y cuando tiene a su disposición un material ilimitado, yo creo que hay derecho a exigir algo más que un ensayo. "Vidas Mínimas" no alcanzan siquiera a constituir novelas breves. Son filigranas. Pinceladas tomadas, eso sí, del natural; pero pinceladas que no alcanzan a constituir un cuadro, una mancha. "Vidas Mínimas" no debió haberse publicado aún. Son apenas anotaciones para una obra que ha de venir. Y que vendrá."

Así habló tu amigo. Y cuando hubo terminado de hablar me rogó que no te contase nada de su opinión. Supón, pues, que no te he dirigido esta carta y que, desde aquí, nadie se acuerda ya de González Vera, del charador sutil e irónico que salpicaba cada atardecer del corrillo pantagruélico de "Claridad".

Cordialmente tuyo,

A. DEMARIA.

EL PROXIMO PIC-NICK

Como lo hemos anunciado oportunamente, el Domingo 9 del presente se llevará a efecto en la Quinta de Recreo ubicada en Víctor Manuel esquina de Victoria, el pick-nick a beneficio de la imprenta de "Verba Roja".

Como ya se ha dicho, habrá un programa variado y novedoso.

Entrada: un peso.

Señoras y niños, gratis.

Sombras de Mujeres

A MI LADO

Aquí, en la sombra, en la oscura soledad de mi cuarto, te tengo a mi lado. Estoy solo, pero te tengo. No sobre mis rodillas, ni oculta en mis brazos, ni unida a mí por una larga mirada de amor. La sombra de mi estancia está vacía de tu cuerpo ardiente y de tu dulce rostro ensombrecido, pero está llena de ti.

Acaso porque, en tu presencia, me envuelve demasiado el perfume moreno de tu carne y me abisman las claras llamas de tus ojos, no he podido encontrar en ti lo que en ti busco, lo que de ti espero: la última sonrisa de tu espíritu, el pequeño rincón de tu alma en que ha de caber mi sueño infinito. Y es eso lo que está contigo, aquí en la sombra, ahora que tú no te hallas junto a mí. No está tu cuerpo ni tu ancha caballera suave, ni tus ojos, ni tus manos pálidas. Estás.

LA HARAPIENTA

La divisé, destacándose en el umbral oscuro de un conventillo, en una de mis tristes andanzas sin rumbo por los barrios desolados. No tendría más de quince años. Era un muchachita harapienta y de cara enristrada. Bajo su ropa raída y sucia, se adivinaba un cuerpo que ya empezaba a ser hermoso y tentador.

Y el rostro, a pesar de sus facciones vulgares, aparecía extrañamente bello, a causa de sus ojos, unos inmensos ojos verdes que la divinaban; ojos raros e inquietantes, casi verdes, más que ver-

des. Eran como dos pequeños pedacitos de mar que bañara la luz suave de una luna pequeña. Ojos que retenían las miradas ajenas, acariciándolas, sumiéndolas en un olvido último de todas las cosas. Por sus bellos ojos de misterio, la cabellera desgredada de la muchacha parecía una aureola. Y cada uno de sus harapos, cuando los besaba su mirada verde, semejaban grandes pétalos destrozados de esa alta flor humana...

ZAGALA

Eres como una clara zagala de de los campos. Tu cuerpo ágil y delgado, tu cabeza rubia, tus ojos de inocencia, tu boca de roja fruta madura, están hechos para florecer a todo viento y a todo sol. No es para ti el trajín presuroso de las calles urbanas. Naciste para brincar por entre los maizales, para corretear locamente tras una leve mariposa blanca y para acariciar con tus plantas desnudas los guijarros que duermen en el fondo de los riachuelos.

Alma de ingenua zagala de los campos es tu alma. ¿Quién será el que se atreva a turbar tu vida límpida con una inquietadora ofrenda de amor? Tú pasas en medio de las cosas graves y dolorosas, sin detenerte, rozándolas apenas, como una brisa tenue por entre los anchos follajes verdecidos. Tienes alma de zagala. Y el que quiera hablarte de amor, que vaya a aprender de labios de tu madre aquel acento suave y profundo con que te adormecía en sus rodillas...

Romeo MURGA.

EL MOVIMIENTO DE IQUIQUE

Sin lugar a equivocarse se puede sostener que el problema de la Redondilla de las faenas marítimas en el país, en estos últimos años, es lo que más ha preocupado a los obreros organizados, a los capitalistas y autoridades.

Vale entonces considerar los motivos o las causales que determinaron esta última huelga de Iquique. La susodicha huelga fué meditada y provocada por las autoridades administrativas de Tarapacá, en estrecha connivencia con los industriales salitreros y los contratistas o intermediarios de los trabajos en las naves.

Las responsabilidades de la huelga a muerte que hace debatirse hoy en Iquique a los huelguistas en contra de los krumiros, pesa sobre todo en el Intendente Amengual y el Gobernador Marítimo E. Spoeper, y asimismo en el Prefecto Souper y el Jefe de la Sección de Seguridad, P. P. Toro.

El Intendente, como también el Gobernador Marítimo, sabía por experiencia propia que los obreros marítimos no tolerarían la supresión del sistema de trabajo denominado Redondilla general, sin antes haber agotado el último esfuerzo de resistencia.

Sabedores los representantes del Gobierno en Tarapacá, como igualmente los industriales y contratistas, de la tenaz resistencia opuesta en diferentes ocasiones por los obreros marítimos a la abolición del antes mencionado sistema de trabajo, provocaron el actual conflicto que ya va a enterar tres meses sin que se vea la menor solución posible.

Los trabajadores marítimos de Iquique sin que ninguna persona los engañe, ni mucho menos los aconseje o les imponga esta huelga, como tratan de asegurar las autoridades de ese puerto, la resisten más que todo porque representa las conquistas de los gremios o sindicatos ganadas con cueros sacrificios, con largos meses de ayuno, con miles de flagelaciones, con veintenas de vidas, con bravos y heróicos sacrificios.

La ventaja que se defiende es aquella que "El Mercurio" denominó: "Una hábil maniobra del Sindicalismo Revolucionario". Y es natural y lógico que ya los obreros organizados estén viendo que las ventajas económicas están siendo relegadas a segundo término por los obreros que están más inteligentemente organizados en todo el mundo.

Por eso esta huelga que ya tiene sus episodios de sangre y de muertes no es el capricho de unos cuantos agitadores, sino el resultado fatal y lógico de la evolución psicológica del momento en que vivimos.

Los responsables son por consiguiente los que habiendo podido evitar esta lucha a muerte, no la evitaron habiendo dicho la verdad sobre el grave peligro que encerraba la intencionalidad de la supresión del sistema de trabajo llamado Redondilla general.

J. F. CORTES.

Santiago, XI-1923.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechas.